¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 103: ¡Marca del Dragón, duplicada!

"Quiero... quiero estar contigo... ¡toda la vida!"

Tan pronto como terminó de hablar, Roseweisse enterró su cara en el cuello de Leon, como si se escondiera de alguien.

Ella curvó fuertemente los dedos de sus pies, incluso la punta de su cola se levantó, comprendiendo finalmente el intenso sentimiento de vergüenza que Leon había experimentado anteriormente durante el discurso.



No fue hasta que escuchó la risa de Leon que Roseweisse levantó la cabeza y le dio un golpe juguetón en el pecho.

¿Estás satisfecho ahora?

"Soy."

—Será mejor que disfrutes esto mientras dure, León, porque mañana no admitiré nada de esto.

León acarició lentamente su mejilla sonrojada y caliente, luego se movió lentamente hacia su cuello, agarrándolo suavemente y acercándola más.

La miró fijamente a sus seductores y soñadores ojos plateados y susurró: "Entonces deja que mañana llegue un poco más tarde, Melkovy".

•••

El vasto salón del templo sagrado resonaba con los suaves y ambiguos susurros de la indulgencia.

Una botella de vino tinto se había volcado en los escalones, y el vino se deslizó por su cuello, cayendo paso a paso.

En el trono estaban dos personas entrelazadas, inseparables.

León pareció entender por qué Rosseweisse había diseñado el trono para que fuera tan espacioso.

No sólo era espacioso, sino que además podía acomodar a dos personas, además de soportar todo tipo de... posiciones.

Ella no estaba holgazaneando; ella había descubierto algo.

-Entonces, ¿esto era lo que tenías en mente cuando me pediste que te esperara aquí esta noche? ¿Mmm?

Rosseweisse, con los ojos medio cerrados, lucía una sonrisa satisfecha en su rostro sonrojado.

Apoyó la cabeza en el reposabrazos del trono, sintiendo la fuerza y el ritmo de León. Respondió en voz baja:

"Te lo dije... antes... hmm~~ nosotros... eventualmente haríamos esto aquí—"

El alcohol había aumentado su sensibilidad, lo que le dificultaba terminar una frase.

Rosseweisse abrió lentamente los ojos. Como su cabeza descansaba sobre el reposabrazos del trono, toda la sala del templo se reflejaba al revés en su mirada.

El templo era enorme, lujoso y vacío.

Pero su enredo y descenso con León parecía llenar todo el salón.

Su rostro se reflejaba en los azulejos de la pared: cabello plateado despeinado, mirada ondulante.

La imagen de la poderosa reina entrelazada con un humano en su trono era absolutamente repugnante.

Sin embargo, a Rosseweisse le gustaba mucho este autodesprecio.



Ella, que decía ser germofóbica, permitió que Leon besara cada centímetro de su cuerpo;

Ella, la adicta al trabajo, había elaborado meticulosamente el trono sólo para poder pasar mejor las noches con su falso marido en él;

Ella, que se enorgullecía de ser fría y soltera, se había enamorado de un hombre al que no debería haber amado.

Delante de los demás, era una reina fría y distante; en privado, una esposa entregada a los placeres de la carne.

Ella estaba inmersa en la vergüenza y el asco que traía consigo este contraste, incapaz de liberarse de ellos.

Una vez más, la mano áspera del hombre la agarró del cuello.

Rosseweisse sonrió: "Intenta apretarme más fuerte, León".

Tan pronto como habló, sintió que el agarre en su cuello se apretaba un poco más.

—Lo intenté. ¿Cómo se siente? —La voz de León era baja y profunda.

Rosseweisse sujetó su muñeca y sus labios rozaron suavemente sus dedos. "Te estás rebelando contra tu reina, prisionera".

¿De verdad? Su Majestad, tengo más maneras de rebelarme si se anima.

"Adelante... ah~ hmm... muéstrame tus habilidades."

Rosseweisse tenía una vena un tanto masoquista.

Por supuesto, sólo un poco.

Y León sabía manejar ese "pequeño detalle" con precisión.

Él podría satisfacerla sin realmente lastimarla o humillarla.



Entre los amantes, varios juegos eran normales; pero no importaba qué tipo de juegos fueran, siempre se basaban en el respeto mutuo.

Ella era, ante todo, la esposa de León, y sólo entonces era su compañera en estos juegos.

Bajo los agresivos movimientos de León, la pareja terminó su primera ronda de la noche en el trono recién remodelado.

El delicado brazo de Rosseweisse colgaba débilmente del apoyabrazos del trono.

Ella sonrió, agotada, con los ojos cerrados, saboreando el maravilloso momento que acababa de pasar.

Su mano rozó sin querer el frío suelo de baldosas, lo que hizo que Rosseweisse se tranquilizara un poco.

Ella levantó los ojos para mirar a León que estaba a su lado y que también estaba descansando.

Rosseweisse recogió su vestido del suelo y se lo puso con naturalidad. Luego, descalza, bajó lentamente los escalones bajo el trono.

Su cuello estaba cubierto de marcas de besos y su tierna espalda mostraba huellas rojas dispersas.

Su cabello plateado estaba suelto y caía en cascada hasta su cintura.

Al verla ponerse el vestido, León volvió a ponerse los pantalones en silencio, dejando la parte superior de su cuerpo al descubierto.

En el frío y vacío salón del templo, la Reina Dragón Plateada estaba de pie en los escalones, con la espalda mirando hacia el hombre semidesnudo en el trono.

"León."

":Mmm?"



"El simple hecho de promover nacimientos vivos no hará realmente más fuertes a los Dragones Plateados".

Rosseweisse dijo lentamente: «Como reina, yo también debo hacerme más fuerte para proteger mejor a mi pueblo. ¿Entiendes?»

-Sí, lo entiendo. ¿Y cuál es tu plan?

"¿Recuerdas hace unos días, cuando regresaste y te dije que necesitabas almacenar más poder mágico?"

León asintió: "Lo recuerdo. ¿Pero no dijiste que tu cuerpo no se había recuperado del todo, así que aún no podías usar ese método?"

Rosseweisse se dio la vuelta y abrió los brazos. «Ya me he recuperado. Está lista para salir. ¿Quieres saberlo?»

"Está bien, dime."

"Este método no es complicado y, de hecho, fuiste mi inspiración".

León levantó una ceja: "¿Fui tu inspiración?"

Sí. Cuando te diste cuenta de que tu cuerpo no podía almacenar poder mágico, recurriste a las marcas del dragón como órganos de almacenamiento, inyectándoles magia para almacenarla.

Rosseweisse explicó: «Pero la capacidad de almacenamiento de las marcas del dragón es limitada. Solo te permiten ir a toda velocidad durante unos diez minutos, ¿verdad?».

—Sí. Derrotar a esos seis Reyes Dragón ya era mi límite, y eso con la Puerta de los Nueve Infiernos como impulso.

León dijo: "Sin la Puerta, probablemente hubiéramos estado en verdadero peligro ese día".

No te subestimes. Lo que has aprendido es tu habilidad. Mientras ganes, eso es lo que importa.



Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

